

Livorno, los corsos y un caso de tolerancia al contrabando de guerra en el complicado juego político-diplomático de la década de 1730¹

Paolo Calcagno²

Recibido: 25 de abril de 2022 / Aceptado: 3 de octubre de 2022

Resumen. A principios de los años treinta del siglo XVIII, la presencia de los corsos en Livorno es seguida con gran atención por el cónsul genovés, dado el uso constante del puerto labrónico para abastecer a los rebeldes que en Córcega están tratando de derrocar al gobierno de la República de Génova. La ciudad toscana se convierte en un refugio para los corsos pro-rebeldes y al mismo tiempo una base operativa para alimentar la revuelta, a través del envío a la isla de soldados, armas, pólvora, municiones. El trabajo de la “columna” corsa de Livorno se ve favorecido por el apoyo instrumental de los españoles –que entre otras cosas ocupan la plaza Livorno en 1731– y por la falta de compromiso del gobierno de los Medici en la prohibición del comercio de guerra entre Toscana y Córcega. Integrando la correspondencia consular con la de los embajadores genoveses en Florencia, trataremos de reconstruir los elementos que permitieron a la ciudad de Livorno desempeñar un papel tan importante en los eventos bélicos que no la involucraron directamente.

Palabras clave: Livorno, corso, revuelta de Córcega, comercio de guerra, correspondencia consular y diplomática

[en] Livorno, the corsicans and a case of tolerance toward war smuggling in the complex political-diplomatic context of the 1730s

Abstract. At the beginning of the 1730s the Corsican presence in Livorno is followed very closely by the Genoese consul due to the port involvement in supplying the faction rebelling against the Republic. Therefore, Livorno became at the same time a shelter and a base of operations to fuel the revolt by sending soldiers, weapons, gunpowder, and ammunitions. The activities of the Corsican unit benefitted from the endorsement of the Spanish monarchy – who seized the city in 1731 – and from the scarce interest of the Medicean government in banning warfare trade between Tuscany and Corsica. Combining consular sources with the correspondence of the Genoese ambassadors in Florence, this research is aimed to investigate how, though not involved, Livorno played such an important role in this conflict.

Keywords: Leghorn, Corsican people, Corsica revolt, war trade, consular and diplomatic correspondence

Sumario: Introducción. La actividad de los corsos de Livorno en apoyo de la revuelta en la isla (1731-1733). La implicación de España y el salto cualitativo de la “célula” corsa de Livorno. La cuestión corsa en el tablero de la alta política. Conclusiones. Bibliografía.

¹ Esta investigación ha sido realizada en el marco del proyecto PGC2018-093841-B-C32, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER “Una manera de hacer Europa”.

² Università di Genova
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5838-1449>
Email: paolo.calcagno@unige.it

Cómo citar: Calcagno, P. (2022). Livorno, los corsos y un caso de tolerancia al contrabando de guerra en el complicado juego político-diplomático de la década de 1730, en *Cuadernos de Historia Moderna* 47.2, 509-527.

Introducción

El caso de Livorno durante los años treinta del siglo XVIII muestra que los contextos bélicos son capaces de generar situaciones incómodas y apremiantes para los gobiernos neutrales, y que la guerra también puede afectar la vida de los centros urbanos distantes de los lugares de operaciones militares. Al estallar la revuelta de la isla de Córcega contra el gobierno de la República de Génova, el estatus de puerto franco labrónico³ fue explotado por la comunidad corsa residente en la ciudad para iniciar un comercio de armas, municiones, material estratégico, reclutas y desertores en apoyo del frente rebelde⁴. Estas circulaciones fueron consideradas contrabando por el gobierno genovés, con la intención de recuperar el control de la isla; y la corte de los Medici del Gran Ducado de Toscana fue acusada por su aparente tolerancia hacia los corsos de Livorno. Como veremos, esta historia está ligada, por un lado, a la escasa capacidad de intervención del gobierno florentino (que, sin embargo, resultará ser el resultado de un estudiado disimulo político), y, por otro, a dinámicas más complejas que tenían que ver con la situación geopolítica del momento. En cualquier caso, para la historia del puerto de Livorno resultó ser un momento excepcional, en el que se implementaron algunas prácticas comerciales –al mismo tiempo instrumentalizadas– sin que el poder político de la ciudad interviniera ofreciendo respuestas claras, y ejerciendo así su jurisdicción.

El asentamiento de una comunidad corsa en Livorno se produjo mucho antes del siglo XVIII. Ya entre los siglos XVI y XVII se había establecido una presencia notable de comerciantes y navieros, que habían levantado su propio altar en la iglesia de la Virgen, un punto de referencia para muchas “naciones” extranjeras en la ciudad⁵. La consistencia del grupo no era desdeñable: a finales de los años ochenta del siglo XVI había 27 familias corsas en Livorno (de las cuales 10 eran originarias de Bastia); y la emigración se mantuvo como consecuencia de las medidas aduaneras a favor del puerto toscano de principios de los noventa⁶. Se trataba de una comunidad

³ La bibliografía es muy extensa: entre la más reciente, véase Tazzara, C.: *The Free Port of Livorno and the Transformation of the Mediterranean World*, Oxford, Oxford University Press, 2017; Frattarelli Fischer L.: *L'Arcano del mare. Un porto nella prima età globale: Livorno*, Pisa, Pacini editore, 2018.

⁴ Sobre las “guerras de Córcega” nos referimos a Beri, E.: *Genova e il suo Regno. Ordinamenti militari, poteri locali e controllo del territorio in Corsica fra insurrezioni e guerre civili*, Novi Ligure, Città del silenzio, 2011; Franzini, A.: *Un siècle de révolutions corses. Naissance d'un sujet politique, 1729-1802*, Paris, Vendémiaire, 2019. Sobre la relación entre puerto franco, neutralidad – primero de “naturaleza consuetudinaria”, luego completamente definida en un verdadero edicto – y el comercio de material de guerra en una perspectiva a largo plazo, véase Addobbati, A.: «Una nuova lettura del *Dei doveri dei Principi neutrali* di Ferdinando Galiani», en Cini, M.: *Traffici commerciali, sicurezza marittima, guerra di corsa. Il Mediterraneo e l'Ordine di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2011, pp. 181-219.

⁵ Calafat, G.: “Mercanti, corsari ed investimenti devozionali in una città nuova. L'altare «dei corsici» a Livorno nel Seicento”, *Quaderni storici*, 159-3 (2018), pp. 739-772. El altar, todavía visible hoy en día, es dedicado a San Juan Evangelista.

⁶ Frattarelli Fischer L.: *Le leggi Livornine (1591-1593)*, Livorno, Debate, 2016. Los estudios de los registros parroquiales han demostrado un aumento progresivo de los matrimonios con sujetos de origen corso en la pri-

claramente reconocida, ya que “corso di Livorno” es una fórmula que se encuentra en los actos administrativos producidos en la ciudad; y en cuanto a la orientación de las confrontaciones con el gobierno genovés, ya hacia finales del siglo XVI el Gobernador de Livorno había definido a los corsos como “malcontenti del duro governo della Repubblica”⁷.

Desde el comienzo de la revuelta, en los primeros meses de 1730, la actividad de la comunidad corsa estuvo bajo el foco del cónsul genovés en Livorno Bartolomeo Domenico Gavi⁸, cuya correspondencia constituye una de las principales fuentes de este estudio. En los primeros levantamientos que ocurrieron en la región de Castagniccia en respuesta a las exigencias de impuestos del gobierno de Génova y las prohibiciones sobre licencias de armas, en Livorno hubo embarques de voluntarios ansiosos por unirse a los combatientes; y el puerto pronto se utilizó para las transferencias de material de guerra a la isla. Después de algunas tentativas decididas a sofocar los disturbios, en 1731 la República se apoyó en un contingente militar imperial encabezado por Luigi de Wurtemberg, lo que obligó a los rebeldes (ya algunos miles y bien organizados) a una tregua provisional⁹. En este punto, la “célula” corsa de Livorno comenzó a reunirse regularmente, en forma semiclandestina, para planificar la reanudación de las hostilidades; y a partir de 1733-1734 algunos de sus principales exponentes regresaron a la isla, mientras que el suministro de armas y equipos desde el puerto labrónico aumentó exponencialmente¹⁰. Para mayor evidencia, la información recopilada en Livorno por parte de Gavi se integrará con los relatos de los embajadores genoveses en Florencia – el residente, Agostino Viale, y el “extraordinario”, Agostino Grimaldo – que revelan el trasfondo político capaz de explicar la libertad de la que gozaban los corsos en el apoyo a la revuelta contra la República de Génova¹¹.

mera mitad del siglo XVII: Piccioni Lami, E.: “I Corsi a Livorno nel '600: primo contributo”, *Studi livornesi*, 5 (1990), pp. 73.

⁷ Calafat, *op. cit.* (nota 5), p. 754. Más tarde, a finales del siglo XVIII, los cambios políticos habrían alimentado frecuentes olas de prófugos corsos hacia la ciudad de Livorno: durante la campaña de Italia parece que la comunidad, entre civiles y militares, llegase a un miliar de personas: cfr. Mangio, C.: “Gli emigrati corsi a Livorno negli anni della Rivoluzione Francese”, *Études Corses*, 68 (2009), pp. 105-125.

⁸ La familia Gavi ocupó el consulado genovés en Livorno durante varias décadas entre mediados del siglo XVII y finales del XVIII: véase Bitossi, C.: “L’occhio di Genova. Livorno nella corrispondenza dei consoli genovesi nell’età moderna”, en Prosperi, A. (dir.): *Livorno 1606-1808. Luogo di incontro tra popoli e culture*, Turin, Allemandi, 2009, pp. 86-94; Zamora Rodríguez, F.J.: “Génova y Livorno en la estructura imperial hispánica. La familia Gavi al frente al consulado genovés en Livorno”, en Herrero Sánchez, M. y otros (dir.): *Génova y la Monarquía hispánica (1528-1713)*, Génova, Società ligure di storia patria, II, 2011, pp. 585-616; Beri, E.: “Informare, rappresentare e assistere. Il ruolo dei consoli genovesi nel teatro marittimo ligure-tirrenico durante le guerre di Corsica (1729-1768)”, en Herrero Sánchez, M., Aglietti, M., Zamora Rodríguez, F.J. (dir.): *Los cónsules de extranjería en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2013, pp. 95-104; Beri E.: “I consoli genovesi del Tirreno, agenti d’informazione (1640-1797)”, *RiMe – Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, 17-2 (2016), pp. 153-188.

⁹ Beri, *op. cit.* (nota 4), pp. 28 y 29.

¹⁰ Sobre el esfuerzo profuso militar de Livorno en los primeros años de la insurrección véase también Vergé-Franceschi, M.: *Histoire de la Corse. Le pays de la grandeur*, París, Éditions du Félin, II, 1996, pp. 296-304.

¹¹ El papel informativo de los cónsules fue discutido en la colección de ensayos editados por Marzagalli, S.: *Les consuls en Méditerranée, agents d’information, XVI^e-XX^e siècle*, París, Garnier, 2015. Un estudio reciente sobre diplomacia es el de Andretta, S. y otros: *Esperienza e diplomazia: saperi, pratiche culturali e azione diplomatica nell’Età moderna (secc. XV-XVIII)*, Roma, Viella, 2020. Sobre los puertos libres como “Talleres de infor-

La presencia corsa en Livorno en los años treinta del siglo XVIII se entrelaza con otros acontecimientos de la política internacional, que también afectan de cerca al contexto italiano. A raíz de un acuerdo destinado a estabilizar las relaciones entre las potencias y buscar un equilibrio general en Europa, firmado en julio de 1731, se estableció que tras la muerte del último Farnesio y del último Medici el Ducado de Parma y el Gran Ducado de Toscana pasarían a Don Carlos de Borbón (hijo de Felipe V, Rey de España)¹². Para asegurar estas sucesiones, los españoles movilizaron tropas, de modo que el 27 de octubre de 1731 unos 6.000 soldados españoles desembarcaron en Livorno bajo el mando de Emanuel d'Orléans, Conde de Charny¹³. El propio don Carlos también desembarcó en Livorno a finales de año, para continuar hacia Florencia, donde fue recibido con todos los honores por Gian Gastone de Medici; pero el Gran Duque no se decidía a morir, por lo que el vástago del trono español se trasladó a Parma¹⁴. Entretanto, la instalación de una conspicua guarnición borbónica en Livorno ofreció más margen de maniobra a los conspiradores corsos, ya que España no vio con buenos ojos el acercamiento entre Génova y el Imperio para sofocar la revuelta. La “orientación antiaustríaca”¹⁵ de Madrid era evidente, y los corsos solo podían verse beneficiados por la hostilidad de los españoles hacia un aliado de su enemigo.

El año 1736 marcó un salto cualitativo en la insurrección, tras la proclamación del aventurero Teodoro de Neuhoff como rey de Córcega¹⁶. Pero mientras tanto, la situación europea había cambiado. Los avatares diplomáticos entregaron el Gran Ducado a Francesco Stefano di Lorena, cuyo gobierno pronto experimentó un cambio de dirección política, también en forma de una menor participación en la cuestión corsa¹⁷; los españoles, obligados a evacuar Livorno (y el resto de la Toscana), trasladaron sus intereses a otros lugares, adquiriendo los reinos de Nápoles y Sicilia, tratando al mismo tiempo de avanzar en su reclamo –luego frustrado– sobre Milán. Se abrió así una nueva fase, que va más allá del interés de la presente contribución, la cual pretende mostrar cómo en un período restringido y bien definido (1731-1736), el peculiar entrelazamiento de relaciones entre corsos, toscanos, españoles y genoveses hacen que el puerto labrónico sea un espacio crucial para el destino de los acontecimientos bélicos ajenos al territorio.

mación y comunicación” véase Delogu, G.: “Informazione e comunicazione: immaginare, definire, comunicare il porto franco”, *Rivista storica italiana*, 131 (2019), pp. 468-491.

¹² Un buen punto de referencia en italiano sigue siendo el de Alatri, P.: *L'Europa delle successioni (1731-1748)*, Palermo, Sellerio, 1989, especialmente las pp. 19-20; más limitado al contexto italiano, una visión general rápida en Capra, C.: *Gli italiani prima dell'Italia. Un lungo Settecento, dalla fine della Controriforma a Napoleone*, Roma, Carocci, 2014, pp. 87-90.

¹³ Aglietti, M.: *I governatori di Livorno dai Medici all'Unità d'Italia. Gli uomini, le istituzioni, la città*, Pisa, ETS, 2009, pp. 92 y 93. En cambio, las comunidades del Ducado de Parma y Piacenza juraron lealtad a Don Carlos el 29 de diciembre de 1731.

¹⁴ En febrero de 1734, en el marco de la lucha por la sucesión por el trono polaco, Carlos de Borbón descendería hacia Nápoles, conquistando el Reino.

¹⁵ Alatri, *op. cit.* (nota 12), p. 20.

¹⁶ Graziani, A.M.: *Le Roi Théodore*, París, Tallandier, 2005; Serpentine, A.L.: *Théodore de Neuhoff roi de Corse. Un aventurier européen du XVIII^e siècle*, Ajaccio, Albiana, 2011.

¹⁷ En esta fase de la historia del Gran Ducado véase, Verga, M.: *Da “cittadini” a “nobili”. Lotta politica e riforma delle istituzioni nella Toscana di Francesco Stefano*, Milán, Giuffrè, 1990.

La actividad de los corsos de Livorno en apoyo de la revuelta en la isla (1731-1733)

Ciertamente, las noticias de los primeros levantamientos en Córcega produjeron una movilización, incluso en el “continente”, por parte de los corsos que vivían y operaban en los estados italianos. En particular, se trasladaron soldados en servicio con los ejércitos de las repúblicas de Génova y Venecia¹⁸, que encontraron en Livorno el apoyo logístico necesario para emprender el viaje a la isla. A menudo estas travesías se realizaban a bordo de pequeñas embarcaciones (generalmente *leudi*) armadas en el puerto de Capocorso, una de las zonas con mayor vocación comercial de la isla¹⁹. Otra armada acostumbrada a conectar la Toscana con Córcega, teóricamente “sujeta” de la República Genovesa pero inclinada a entrar en estos tráficlos clandestinos, fue la de Capraia²⁰. Pero desde el principio los desertores corsos de otros ejércitos, transportaron armas y municiones a bordo de barcos de todas las nacionalidades, demostrando que el comercio de guerra en beneficio de los rebeldes era un buen negocio, más allá de las prohibiciones emitidas por parte del gobierno genovés para aislarlos²¹. A finales de junio de 1731, el navío inglés *Pacher*, comandado por el capitán John Hoffmann, cargó en Livorno dos cañones, varios fusiles, pólvora y “35 in 40 desertori corsi delle truppe genovesi di Terraferma”²². Quince días después (15 de julio) Gavi escribió que una nave-galera francesa, la *Santa Marta*, había zarpado con destino a Capocorso cargada con morteros, cañones y cientos de balas de cañón²³. Peor suerte corrió una polacra francesa utilizada para transportar material de guerra para

¹⁸ Sobre la presencia de corsos en los ejércitos de los estados italianos (y en particular en el genovés) ver Dellepiane R., Giacomone Piana, P.: “Le leve corse della Repubblica di Genova. Dalla pace di Ryswick al trattato di Utrecht (1697-1713)”, *Atti della Società ligure di storia patria*, 2 (1996), pp. 425–446; pero sobre todo Ricci, J.-B.; *L’aventure des Corses aux temps modernes: soldats et mercenaires enrôlés dans les armées européennes au temps de la domination génoise*, tesis de doctorado realizada bajo la dirección de Antoine-Laurent Serpenti, Université de Corte, 2009.

¹⁹ Lo Basso, L.: «Le cabotage corse et la Dominante: patrons marins, escales et trafics, XVII^e-XVIII^e siècles», en *Corsica Genovese. La Corse à l’époque de la République de Gênes (XV^e-XVIII^e siècles)*, Bastia, Musée municipal de Bastia, 2016, 78-86.

²⁰ El 5 de diciembre de 1731 el cónsul Bartolomeo Domenico Gavi informó de algunos patrones marítimos de Capraia que habían cargado en Livorno «palle di piombo da fucile», luego transportadas por mar con sus barcos a la isla en rebelión; y en un par de cartas del 4 y 11 de marzo de 1733 se menciona a un patrón de Capraia, Simone Biagini, sospechoso de planear el transporte de dos cajas de fusiles, la primera conteniendo 120-130 piezas, la segunda 200: Archivio di Stato di Genova (ASG), Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Véase también, Moresco, R.: «La marineria capraiese nel XVIII secolo», *Atti della Società ligure di storia patria*, 1 (2003), pp. 579-625.

²¹ El 17 de julio de 1736 el embajador genovés en París Giovanni Battista Sorba escribió en la corte de Luis XV que la República había obtenido el reconocimiento de sus disposiciones contra los corsos de los gobiernos de Madrid, Viena, Turín, Nápoles, Londres, Florencia, Roma. La colaboración con Génova proporcionó, al menos sobre el papel, que los bastimentos corsos fueron transportados solo sobre naves con bandera genovesa; mientras que bastimentos “nacionales” pudieran desembarcar en Córcega sólo a través de cuatro puertos: Bastia, Ajaccio, Calvi y Bonifacio, fieles a la República (Archives Nationales, París [ANP], AE/B/III, 482).

²² ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta del cónsul Gavi, 30 de junio de 1731. Con este término («truppe di Terraferma») se refería al ejército permanente situado en el territorio de la República de Génova (es decir, el de Liguria). Los embarques ilícitos en buques mercantes que enarbolaban bandera inglesa también fueron reportados en una carta del 14 de julio de 1731.

²³ *Ibidem*. Sobre las características de la nave-galera, un híbrido que viajó por el Mediterráneo durante la Edad Moderna, ver Winfield, R.: *British Warships in the Age of Sail, 1603-1714. Design, Construction, Careers and Fates*, Barnsley, Seaforth, 2009, pp. 116-118. Un guiño a las galeras-fragatas utilizadas por la Armada británica

los corsos, que a principios de abril de 1732 fue interceptada y quemada por barcos armados de la República de Génova²⁴. De hecho, el mismo cónsul francés en Livorno había observado que “il y a beaucoup d’argent à gagner pour les capitaines qui voullussent aller en Corse”, y que fácilmente otras “naciones” se habrían aprovechado de ello²⁵. No es casualidad que los barcos holandeses también participaran en este comercio: como el *Galera Gertrude*, que según Gavi a mediados de septiembre de 1731 partía oficialmente hacia Sicilia, en busca de grano, pero en realidad tenía a bordo 50 barriles de pólvora, 10.000 libras de bolas de plomo y un número desconocido de fusiles para los rebeldes²⁶.

La pluma del cónsul genovés es muy precisa a la hora de trazar los contornos de la comunidad corsa asentada en Livorno, entre dinámicas internas, métodos de agregación, estrategias habitacionales, las conspiraciones e intervenciones al servicio de la revuelta en la isla. Los corsos de Livorno son definidos por Gavi como “malaffetti” (al gobierno de la República de Génova), “dall’animo sempre mal contento e torbido”, “canaglia” inspirada en “storte idee”²⁷. Su retórica está cargada de un resentimiento hacia los gobernantes genoveses, ciertamente plausible, pero en parte amplificada por las cartas de Gavi. Uno de los líderes del primer levantamiento que se refugió en Livorno, el sacerdote Simone Aitelli²⁸, habría dicho que si “i signori genovesi non [avessero fatto] un ponte da Genova in Corsica non [sarebbero cessati] i tumulti in quel Regno”²⁹; llegado a Livorno con la excusa de ir a los Estados Pontificios para tomar los hábitos religiosos, el corso Pier Simone Ginestra evitó la petición de Gavi de presentarse en el consulado ya que “casa Ginestra non [era] mai stata sottoposta a Genova”³⁰.

Las referencias precisas a la entidad numérica de la “célula” corsa pro-rebelde no figuran en la correspondencia consular genovesa, aunque en su lugar se detalla la reconstrucción del perfil de los individuos, sus relaciones, sus roles específicos. En particular, figuran los nombres a partir de los informes sobre las frecuentes reuniones que se llevaron a cabo, variando la ubicación³¹. El 27 de mayo de 1733 Gavi fue informado por una “persona di confidenza” –los nombres de los informantes apenas se mencionan– de que el lunes anterior por la noche se habría celebrado un “gran consiglio in casa del dottor Costa corso”, al que asistieron Simone Aitelli (ya nombrado), Marco Aurelio Raffaelli (probablemente pariente de un Carlo Francesco jefe del

en Barbano, M.: *Within the Straits. Tangeri, gli inglesi e il Mediterraneo occidentale nella seconda metà del XVII secolo*, Palermo, New Digital Frontiers, 2019, pp. 220-222.

²⁴ *Ibidem*. Carta de 9 de abril de 1732. Poco antes, el 15 de marzo, Gavi había dicho que uno de los miembros de la “célula” que corría en Livorno, llamado Francesco Giacomini (originario de Centuri), había sido visto deambulando por el puerto con un capitán de un barco francés, tal vez para negociar el transporte de “provvigioni da guerra”.

²⁵ ANP, AE/B/I, Correspondance consulaire, Livourne, 721. Carta de 7 de julio de 1731.

²⁶ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta de 15 de septiembre de 1731.

²⁷ *Ibidem*. Cartas de la 20 de mayo, 12 de agosto y 12 de septiembre de 1733.

²⁸ Acerca de este personaje originario de San Lorenzo (cerca de la ciudad de Corte), el cual tras un breve descenso en las prisiones de Savona de Priamàr se refugió en Livorno, véase la entrada editada por Sergio Bertelli en el *Dizionario Biografico degli Italiani*.

²⁹ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta de 16 de mayo de 1733.

³⁰ *Ibidem*. Carta de 15 de julio de 1733. Sobre Pier Simone Ginestra hay referencias en Graziani A.M., *Les notables bastiais, 1569-1769*, tesis doctoral realizada bajo la dirección de Michelle Vovelle, Université Paris I, 1987.

³¹ En una carta del 24 de junio de 1733, el cónsul Gavi aseguró al gobierno genovés que observaría cuidadosamente “ciò che stanno macchinando detti corsi qui residenti, non mancando ben spesso essi di ritrovarsi assieme”.

primer levantamiento)³², Virginio Gentile, “un tal prete Don Giovanni Vallerustie”, Anton Battista d’Angelo “e altri corsi”³³. El tema del orden del día habría sido, por supuesto, “premeditare nuovi tumulti in quel Regno”. Poco tiempo después (29 de julio de 1733) el cónsul genovés informó que “le consapute conventicole di questi corsi” tuvieron lugar en la casa de Aitelli, y entre los participantes nombró a un cierto Padre Paoletti de la orden de los Siervos de María, Pier Simone Ginestra (recién llegado a Livorno, véase arriba), “un tal Arena di San Fiorenzo, e altri preti corsi qui commoranti”³⁴. Mientras tanto, otro de los protagonistas de las primeras etapas de la revuelta llegó a Toscana, Andrea Ceccaldi, quien tras un rápido paso por Livorno³⁵ se refugió en Pisa, creando así una segunda “célula” corsa en esta otra ciudad: a principios de agosto Raffaelli fue a visitarlo junto con Luigi Giafferri (otro líder de la insurrección inicial); para seguir otros “conventicole e sessioni” con nuevos elementos (el Doctor Olmeta, los religiosos Dionisio Colonna y Giovanni Andrea Fossa); y a mediados de septiembre de 1733 Olmeta, “il canonico Orticoni”, el padre Paoletti y “altri padri riformati corsi” se reunieron para comer en la casa de Ceccaldi para posteriormente reunirse como siempre en consejo³⁶. Agosto y septiembre de 1733 marcaron una escalada de la actividad conspirativa del grupo corso pro-rebelde también en Livorno. Además de las casas privadas, se utilizó el bosque del convento de los Capuchinos³⁷, o podían reunirse tranquilamente para “far circoli per la piazza” de la ciudad³⁸.

Como la mayoría de las comunidades “nacionales” del Antiguo Régimen³⁹, también la de los corsos de Livorno se caracterizó por una fuerte solidez habitacional

³² Beri, *op. cit.* (nota 4), p. 28. Sebastiano Costa fue una figura prominente, que se convertiría en gran canciller del rey Theodore: ver el *Mémoires regardant le roi Théodore, écrits de la main même de Sébastien Costa*, recopilado por Renée Luciani (Aix-en-Provence, La mulatière, 1972).

³³ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Gentile era una importante familia de señores feudales de Capocorso, originarios de Brando, presentes en Livorno ya en principios del siglo XVII. Las iniciales de un Battista d’Angelo, destacado personaje de la comunidad corsa de Livorno desde el principio, están grabados en la base del altar de San Juan Evangelista de los que se ha hecho referencia anteriormente: véase Calafat, *op. cit.* (nota 5), p. 740.

³⁴ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. La importancia de los religiosos dentro de los corsos contrarios a la República de Génova fue enorme: el 12 de agosto de 1733 Gavi informó que había interceptado una carta enviada desde Bastia por Fra Bartolomeo di Piazzola “uno dei teologi dei capi ribelli”. También es digna de mención la definición de “preti corsi infetti” en una carta del 14 de agosto de 1733. Para más detalles sobre el papel preponderante de los religiosos en la planificación de la revuelta véase Luciani, E., Taddei, D.: *Les pères fondateurs de la nation corse (1729-1733)*, Ajaccio, Albiana, 2009.

³⁵ De una carta del 22 de julio de 1733 nos enteramos de que Ceccaldi había estado en Livorno para participar en una “gran sessione di questi corsi male affetti” (*Ibidem*). Según las indicaciones proporcionadas por una carta del gobierno genovés al embajador en Florencia Agostino Viale, la liberación de Ceccaldi de la fortaleza de Savona habría tenido lugar el 9 de mayo (ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174: carta del 17 de mayo de 1733).

³⁶ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Cartas de 5 de agosto, 19 de agosto, 23 de septiembre 1733. Para supervisar mejor las reuniones de los corsos en la ciudad de Pisa, el cónsul Gavi envió a su hermano Giuseppe Agostino allí.

³⁷ Los corsos eran introducidos por Fra Bernardino Casacconi. Inicialmente, las reuniones tuvieron lugar dentro del convento, pero pronto el padre tutor señaló que las celdas no eran un lugar adecuado para ese propósito.

³⁸ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta de 14 de agosto y 12 de septiembre de 1733.

³⁹ El tema ha tenido un gran éxito historiográfico: algunas obras colectivas que han tratado de dibujar un cuadro general son las de Calabi, D., Lanaro, P. (dir.): *La città italiana e i luoghi degli stranieri: XIV-XVIII secolo*, Roma, Laterza, 1998; Colletta, T. (dir.): *Città portuali del Mediterraneo. Luoghi dello scambio commerciale e colonie di mercanti stranieri tra Medioevo ed età moderna*, Milán, Franco Angeli, 2012. Sobre el caso concreto

dentro del tejido urbano. En octubre de 1733, cuando se trasladó de Pisa a Livorno junto con el religioso Erasmo Orticoni –denunciado por su peligrosidad en las instrucciones del embajador extraordinario Agostino Grimaldo, venido desde Génova en marzo⁴⁰–, Ceccaldi fue a vivir con el corso Luca Antonio Pazzagli, un sujeto muy útil para la financiación del proyecto subversivo como “cassiere” de la “casa di negozio d’Huigens”⁴¹. Virginio Gentile (que en el verano de 1733 era visto como posible líder de un nuevo levantamiento en la isla) vivía con su esposa alquilado en el mismo edificio en el que residía otro corso que participaba en las reuniones, el “canonico Brandi”⁴². Así mismo, a partir de la información recopilada por el cónsul Gavi, a mediados de septiembre de 1733 Luigi Giafferri se habría establecido en la casa del decano de la comunidad corsa, un tal Franceschi⁴³.

Además de conspirar, los líderes del grupo también supieron cómo entrar en acción, haciendo de Livorno una base logística indispensable para alimentar continuamente al frente rebelde en la isla. Desde el otoño de 1731, los corsos de Livorno se movilizaron para traer desde Génova al “oriundo corso” Antonio Casanova, “maestro di polveri”, a fin de poder contar con un experto en artillería directamente en la plaza⁴⁴. Al año siguiente, el objetivo se convirtió en liberar a los líderes de la revuelta, encerrados en la fortaleza de Priamar, en Savona: durante una reunión en la casa del boticario Tommaso Tommasini (miembro de la “célula” corsa de Livorno) se habló de armar una faluca con bandera española y dar instrucciones a la tripulación para que fondease en Savona con la excusa del mal tiempo, de modo que Aitelli Giafferri, Ceccaldi y Raffaelli pudieran ser entregados por algunos hombres de la guarnición, convenientemente sobornados⁴⁵. Con la reanudación parcial de los enfrentamientos en Córcega, a finales de 1733, la actividad principal se dirigió a adquirir armas para los insurgentes. En septiembre, el religioso corso Dionisio Colonna escribió una carta codificada desde Florencia a Marco Aurelio Raffaelli para informarle que “la rimessa di libri era già all’ordine, onde si interpreta che i detti libri vogliano dire schioppi”⁴⁶. Unos días más tarde, el cónsul Gavi informó que Ceccaldi y Raffaelli habían alquilado una casa en Pisa, cerca del río Arno, específicamente para embarcar armas de fuego sobre las barcas que se dirigían hacia Livorno⁴⁷. En octubre, el Doctor Costa, “capitan Giabiconi”⁴⁸ y el religioso Silvestro Colombani (sobrino de Luigi Giafferri) fueron a Brescia y “in altre piazze del Veneziano” para adquirir armas, y con este fin recaudaron fondos de los corsos que residían en el territorio de la Repú-

de Livorno, véase Filippini, J.P.: “Les nations à Livourne (XVII^e-XVIII^e siècles)” en Cavaciocchi, S.: *I porti come impresa economica*, Florencia, Le Monnier, 1998, pp. 581-594.

⁴⁰ ASG, Archivio Segreto, Materie politiche, 2715. Grimaldo tenía la tarea de cuidar de la cuestión corsa en la corte de los Medici. La figura de Orticoni y la de otros dos sacerdotes pro-rebeldes se explora en Luciani, E., Belgodere, L., Taddei, D.: *Trois prêtres balanins au coeur de la révolution corse: Erasmo Orticoni, Gregorio Salvini, Bonfigliuolo Guelfucci*, Ajaccio, Piazzola, 2006.

⁴¹ Los Huigens eran ricos comerciantes alemanes, los cuáles a principios del siglo XVIII construyeron un suntuoso edificio residencial en el distrito de Venezia Nuova: Frattarelli Fischer, *op. cit.* (nota 3), pp. 187 y 200.

⁴² ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Cartas de 14 de marzo, 10 de junio y 29 de julio.

⁴³ *Ibidem*. Cartas de 12 y 16 de septiembre de 1733. No pudimos rastrear el nombre de pila.

⁴⁴ *Ibidem*. Carta de 28 de noviembre de 1731.

⁴⁵ *Ibidem*. Carta de 25 de octubre de 1732.

⁴⁶ *Ibidem*. Carta de 15 de septiembre 1733.

⁴⁷ *Ibidem*. Carta de 19 de septiembre de 1733.

⁴⁸ Se trataba de Antonio Francesco Giappiconi, un corso que había estado al servicio del ejército veneciano, citado en el *Mémoires* de Sebastiano Costa (nota 30, pp. 89-91).

blica de Venecia⁴⁹. En resumen, la “célula” corsa tenía su punto de conexión en la plaza de Livorno, pero tenía una notable capacidad organizativa, hasta el punto de activar contactos y mover hombres y material de guerra dentro de un espacio más amplio entre Génova, Florencia y Venecia.

En el plano práctico, el otro aspecto que emerge es la extrema ductilidad en la realización del tráfico clandestino de material de guerra y diversos suministros. Las pequeñas embarcaciones de los capocorsinos servían para operar una especie de “filtración”, que preveía la carga de pequeñas cantidades en cada barca dirigida a Córcega⁵⁰: generalmente estos “leudi rebelli” declaraban dirigirse a Civitavecchia, para virar luego la proa hacia la isla⁵¹. Otras veces se utilizaron pequeñas embarcaciones que, aprovechando la noche traían armas y municiones a la isla de Elba, donde eran transbordadas en embarcaciones con destino a Córcega⁵². Además, los lugares de embarque y las rutas se diversificaron para pasar desapercibidos: los libros “falsos” que tenían que llegar de Florencia a través del río, habrían sido llevados a Viareggio para llevarse por mar; a principios de 1735, con las hostilidades totalmente reanudadas, se fletaron barcos en Livorno para cargar provisiones militares almacenadas en Piombino, y desde aquí llevarlas a Marciana, donde les esperarían otros barcos de mayor calado, que entretanto habían partido del puerto labrónico en lastre⁵³. La principal moneda de cambio para financiar los suministros de guerra era el aceite, del que Córcega era un buen productor⁵⁴; los capocorsinos transportaban mucho vino a la Toscana; y, en general, Gavi observó que para poder levantarse de nuevo, en el verano de 1733, los corsos tendrían que esperar para “terminare la raccolta delle vettovaglie”⁵⁵. Por contra, además de armas de fuego y municiones, a los rebeldes también se les traía sal⁵⁶. Varias embarcaciones fueron específicamente fletadas en Livorno para ir a cargarla a Cerdeña⁵⁷.

A comienzos del mes de noviembre de 1733, se le encargó a Giuseppe Arena di San Fiorenzo la tarea de llevar la correspondencia de los conspiradores desde Livorno a

⁴⁹ *Ibidem*. Cartas de 14 de octubre, 28 de octubre y 4 de noviembre de 1733. De otra carta de Gavi del 26 de diciembre nos enteramos de que 700 fusiles habían llegado de Brescia listos para ser embarcados: sobre la producción metalúrgica de los valles de Bresciano ver Mocarelli, L.: *Le “industrie” bresciane nel Settecento*, Milán, Cuesp, 1995.

⁵⁰ Sobre la filtración como modo típico de contrabando marítimo véase Marzagalli, S.: “Problemi di applicazione del blocco continentale nelle città portuali: il contrabbando a Livorno in età napoleonica”, *Società e storia*, 55 (1992), especialmente las pp. 87-96.

⁵¹ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta del cónsul Gavi, 2 de febrero de 1732.

⁵² *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 23 de septiembre de 1733.

⁵³ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. Carta Cónsul Gavi, 2 de febrero de 1735.

⁵⁴ Sobre este tema, véase Jouffroy, D.: *L'histoire de l'olivier et de l'huile d'olive en Corse de la fin du XVII^e siècle au début du XX^e siècle. Économie, société et aspects culturels*, tesis de doctorado realizada bajo la dirección de Antoine-Laurent Serpentine, Universidad de Corte, 2013; Calcagno, P.: “La Corse, troisième rivière de Gênes. Le rôle de l'île dans l'approvisionnement du «continent» entre le XVII^e et le XVIII^e siècles” en *Corsica Genovese*, *op. cit.* (nota 19), pp. 69-77. Véase también la carta de Gavi del 26 de marzo de 1732.

⁵⁵ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta de 1 de julio de 1733.

⁵⁶ Sobre el régimen de comercio entre isla y el continente en el momento de la rebelión contra la República de Génova también tenemos disponibles las obras de Beri, E.: “Contrabbandieri, faccendieri e mediatori fra Toscana e Corsica (1729-1768)”, *Études corses et méditerranéennes*, 78 (2014), pp. 43-60; “Disertori, provvisioni militari, grani, olii e sale. Contrabbando e guerre di Corsica nelle fonti genovesi (1729-1768)”, in Calcagno, P.: *Per vie illegali. Fonti per lo studio dei fenomeni illeciti nel Mediterraneo dell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2017, pp. 131-145.

⁵⁷ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. Carta del cónsul Gavi, 14 de diciembre de 1735.

Córcega⁵⁸. El momento era propicio. Sin embargo, con el reavivamiento de la revuelta, el grupo se dividió. A finales de año Aitelli, Ceccaldi y Orticoni “forma[va]no lega a sé”, a lo cual se opusieron Costa, Giabiconi, d’Angelo y Giafferri, con la intención de dar el mando de las operaciones a este último⁵⁹. En cualquier caso, había llegado el momento de acabar con el bloqueo y pasar a la isla con el fin de dar apoyo a los rebeldes.

La implicación de España y el salto cualitativo de la “célula” corsa de Livorno

A finales de enero de 1734 los religiosos Colombani y Paoletti fueron avistados en un barco listo para navegar hacia la isla con un cargamento de 3.000 fusiles y 60 barriles de pólvora; en la noche del 17 de septiembre de ese mismo año una faluca napolitana transportó a Córcega a Marco Aurelio Raffaelli, Orticoni “e altri preti corsi”⁶⁰; y en agosto de 1735 el Doctor Costa parecía haberse desplazado a Zicavo (en el sur de Córcega) “per far sollevare quei popoli”⁶¹. Muchos miembros de la “célula” de Livorno continuaron viajando en ambas direcciones; y aunque las divisiones dentro del grupo ahora eran evidentes⁶², la necesidad de apoyar a los insurgentes estaba por encima de todo, como demuestran las operaciones a gran escala organizadas en la plaza labrónica y en otros lugares. Acabamos de hablar sobre el número de armas llevadas a la isla a principios de 1734; pero el 6 de febrero otro buque cargó 1.500 fusiles, 15/20 barriles de pólvora y una cantidad imprecisa de munición, mientras que la facción encabezada por Giafferri adquirió otros 500 fusiles en Pisa a mediados de marzo⁶³. Es más, según las fuentes del cónsul genovés Gavi, en abril se habría dispuesto enviar una carga de armas y municiones a Civitavecchia “per via di Roma”, en la que habría estado involucrado un cardenal: el trayecto, en una tartana con bandera española, habría previsto una escala en la isla de Montecristo, considerada muy aislada y por lo tanto segura⁶⁴. Para alimentar tal esfuerzo bélico, existía el riesgo de que los sistemas tradicionales de financiación (que descansaban en la vocación agrícola de Córcega) no fueran suficientes: precisamente por esta razón, como explicó el embajador Agostino Viale en una carta al gobierno de Génova del 15 de diciembre de 1733, los corsos “malcontenti” de Livorno habrían pedido un gran préstamo (40.000 escudos) a algunos bancos toscanos⁶⁵.

Inicialmente, el ejército genovés logró repeler algunos ataques de las fuerzas rebeldes, hasta el punto de que el 24 de marzo de 1734 Gavi anunció que los corsos de

⁵⁸ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta del cónsul Gavi, 4 de noviembre de 1733.

⁵⁹ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 23 de diciembre 1733.

⁶⁰ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. Cartas del cónsul Gavi: 27 de enero de 1734 y 18 de septiembre de 1734. Aitelli, en cambio, dejaría Livorno para ir a Córcega el 28 de abril, junto a un ingeniero militar con la tarea de enseñar a los herreros corsos a producir armas: Serpentine, A.L. (dir): *Dictionnaire historique de la Corse*, Ajaccio, Albiana, 2006, p. 17.

⁶¹ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 25 de agosto de 1735. Según los informes, Costa resultó herido en los enfrentamientos.

⁶² En una carta fechada el 3 de marzo de 1734, Gavi escribió que “tra queste due fazioni non vi passa buona armonia”, tanto que “restano sospese le loro risoluzioni”.

⁶³ *Ibidem*. Cartas del cónsul Gavi: 6 de febrero y 17 de marzo de 1734.

⁶⁴ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 21 de abril de 1734.

⁶⁵ ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. La solicitud no fue concedida, probablemente –observó Viale– porque “non è così facile tirar il fiorentino a lasciar il certo per l’incerto”.

Livorno estaban “molto confusi per le cattive notizie che hanno avuto di Corsica”⁶⁶. Sin embargo, a principios de 1735 una intervención militar de 3.000 hombres tomó la Balagna, poniéndola en manos de los sublevados⁶⁷, permitiendo a los miembros de la comunidad de Livorno recorrer la ciudad para propagar la victoria de sus “connazionali”⁶⁸. La tendencia positiva del conflicto para los corsos dependía de la participación en el transporte de materiales de guerra de las grandes naves francesas, inglesas, holandesas (como al comienzo de la insurrección)⁶⁹, pero sobre todo del apoyo sustancial de los españoles asentados en Livorno, que alimentaban y abastecían al ejército rebelde de suministros. Las simpatías por los corsos del cónsul español en Livorno se habían manifestado desde la época del primer alzamiento en la isla, justo antes de que la plaza fuera ocupada por las tropas del Conde de Charny. En septiembre de 1731 el cónsul (conocido como “Marqués Silva”) fue visto primero confabulando con Tommasini colaborador de la “célula” corsa, y luego validando el flete de dos barcos franceses encargados de transportar provisiones militares a la playa de Campoloro (costa este de Córcega)⁷⁰. Con el tiempo la casa del cónsul Silva se convirtió en un lugar frecuentado por algunos miembros de la comunidad corsa de Livorno, en particular el Doctor Costa, quien fue visto allí en un par de ocasiones⁷¹. Incluso llegó a ser utilizada como depósito de armas para ser enviadas a la isla durante la revuelta, según informó Gavi a mediados de octubre de 1733⁷².

El hecho es que los corsos fueron aceptados y defendidos por las máximas autoridades políticas implicadas: el gobernador de Livorno y el general de las tropas de ocupación españolas. Cuando llegaron a Livorno –respectivamente en mayo y septiembre de 1733– Aitelli y Giafferri fueron recibidos por el gobernador Giuliano Capponi⁷³, a quien se vio caminando con algunos líderes de la comunidad corsa

⁶⁶ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. El 20 de marzo de 1734, Gavi reportó las victorias de las tropas genovesas en Moriani y Penta, y habló de docenas de corsos capturados y de casas de rebeldes quemadas.

⁶⁷ Esto fue informado por el cónsul Gavi en una carta del 5 de febrero de 1735: ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687.

⁶⁸ *Ibidem*. Cartas del cónsul Gavi de 16 y 23 de febrero de 1735. Unos días después (2 de marzo) el cónsul genovés señaló la circulación en Livorno de un manuscrito “consistente in venti deliberazioni, o sia capitoli, che hanno fatto i capi ribelli in Corsica”.

⁶⁹ Justo entre diciembre de 1734 y enero de 1735 Gavi denunció varios cargamentos de armas y municiones realizados por barcos franceses. El embajador genovés Sorba presentó quejas expresas a la corte de París el 25 de febrero de 1736: en particular, se informó de desembarcos en Isola Rossa con fusiles y pólvora (ANP, AE/B/III, 482). Fue en cambio Gavi, a finales de marzo de 1736, quien hizo “viva rappresentanza” ante el embajador británico en Florencia, que estaba de paso en Livorno, sobre las transgresiones de las prohibiciones contra los rebeldes corsos por parte de los barcos británicos.

⁷⁰ ASG, Archivio Segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Cartas del cónsul Gavi: 17 y 29 de septiembre de 1731. En un encuentro que tuvo lugar en Florencia a principios de octubre de 1731, el Embajador de España Salvatore Ascanio confesó al embajador genovés Agostino Viale que el cónsul Silva entregaba a veces la bandera española a los barcos capocorsinos utilizados por los rebeldes corsos para sus fines (ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174). Sobre la instalación del consulado español en Livorno véase Zamora Rodríguez, F.: *La “pupilla dell’occhio della Toscana” y la posición hispanica en el Mediterráneo occidental (1677-1717)*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2013.

⁷¹ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686 y 2687. Cartas del cónsul Gavi: 7 de agosto de 1733 y 13 de enero de 1734.

⁷² ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686. Carta de 14 de octubre de 1733.

⁷³ Aglietti, M.: “Giuliano Capponi gobernador de Livorno entre Medici y Lorena”, *Nuovi studi livornesi*, XVI (2009), pp. 33-62. En una carta fechada el 28 de febrero de 1733, Gavi informó que Paoletti y Raffaelli, que también llegaron de Córcega, pidieron al gobernador “l’assicurazione delle loro persone in questi stati” (ASG,

con motivo de la llegada de Luigi Giafferi⁷⁴. También resulta esclarecedor que la esposa de Virginio Gentile, que llegó a Livorno en junio de 1733 con un primo de Brando (Capocorso), frecuentase a la condesa de Charny y recorría la ciudad con el carruaje prestado por el gobernador Capponi⁷⁵. Otra confirmación de las estrechas relaciones de los corsos con la plana mayor española en Livorno es el episodio que involucró al decano de la comunidad Franceschi, quién a mediados de febrero de 1736 obtuvo un indulto para un desertor del contingente militar de ocupación, previamente condenado a muerte⁷⁶. Además de razones políticas (a las que nos referiremos más adelante), el favor de España a los corsos se debió a razones de conveniencia: en este caso, al estallar la Guerra de Sucesión Polaca, los rebeldes fueron capaces de asegurar a los ejércitos de Felipe V continuas inyecciones de desertores de las tropas genovesas, recibiendo a cambio favores y protección. Todo ello facilitado por la presencia de algunos corsos en los cuadros de algunos regimientos españoles: emblemático es el viaje de Seta Bastelica y Francesco Rivarola, respectivamente coronel y teniente coronel del regimiento *Corsica*, que en junio de 1735 descargaron en la playa de Campoloro fusiles y pólvora, municiones, para luego dirigirse a la isla de Pianosa esperando señales de humo de las montañas de la isla, con el objetivo de llevar a cabo los embarques de los desertores del ejército genovés⁷⁷.

Al igual que los franceses, los barcos españoles (especialmente las tartanas catalanas) también multiplicaron su presencia en las rutas que unían Toscana y Córcega a finales de 1734 y 1735, con suministros militares en una dirección y soldados desertores en la otra, que a veces terminaban en regimientos del ejército español ubicados en otros lugares, en Barcelona o en Sicilia⁷⁸. Por lo tanto, el apoyo de España a la causa corsa fue decisivo. Estamos hablando de un poder que en este escenario mostraba una fuerza difícil de contrarrestar: desde marzo de 1733 el conde de Charny había respondido a Gian Gastone de' Medici que “chi è in Livorno nelle truppe di

Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2686). Cuando fue a Florencia, Aitelli se quedó en la casa de campo del hermano del gobernador Capponi, que también le proporcionó un pequeño barco para el viaje de regreso a Livorno (carta del embajador extraordinario Agostino Grimaldo, 6 de junio de 1733: ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174).

⁷⁴ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 7 de septiembre de 1733. A los corsos ni siquiera les faltó el favor del personal empleado en los controles aduaneros, probablemente mediante algunos sobornos: en una carta de 23 de diciembre de 1733, reveló el cónsul genovés Gavi que el Capitán Giappiconi hizo abrir la cadena del muelle para que un barco cargado con unos 200 fusiles pudiera salir durante la noche (la operación se había hecho en connivencia con Costa y Giafferi).

⁷⁵ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 10 de junio de 1733.

⁷⁶ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. Carta del cónsul Gavi, 15 de febrero de 1736.

⁷⁷ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 19 de junio de 1735. Otras cartas indican que otros dos corsos también participaron en estos intercambios: un cabo del regimiento *Corsica*, un tal Giudici, y un granadero del regimiento de *Parma*, llamado Giovanni Battista Casanova. Para más información véase Beri, E.: “Logistica di un traffico di uomini. Il commercio di disertori nelle guerre di Corsica (1729-1768)”, *Quaderni di Scienza & Politica*, 11 (2020), pp. 51-73.

⁷⁸ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi, 16 de noviembre de 1735. A principios del verano de 1734, Ceccaldi y Pazzagli entregaron un centenar de reclutas genoveses a la esposa del cónsul español Silva, para que los enviara a España a su hermano, comandante de regimiento (carta del cónsul Gavi del 30 de junio de 1734). La trama no acabó ahí: el padre del teniente coronel Francesco Rivarola, llamado Domenico, ocupó el cargo de cónsul español en Bastia (y posteriormente hizo carrera militar en el ejército de Saboya): Serpentinei, *op. cit.* (nota 60), pp. 841-842).

Sua Maestà Cattolica non è in Livorno⁷⁹, y exactamente un mes después, el embajador genovés Viale fue informado por el Secretario de Estado Vincenzo Antinori que todos los miembros del consejo restringido del Gran Duque “per il proprio interesse procurano in tutto di tenersi bene con gli spagnoli”⁸⁰.

La cuestión corsa en el tablero de la alta política

Dada la buena disposición hacia ellos, los líderes de la “célula” corsa de Livorno (ya al frente de los primeros levantamientos anti genoveses en la isla) intentaron abordar las altas esferas del gobierno borbónico⁸¹, con la esperanza de que las tropas se movilizaran oficialmente en apoyo de la revuelta. Giafferri habría estado en Parma, a finales de 1733, y más tarde habría llegado a Florencia, para compartir con el embajador español Salvatore Ascanio la intención de “esibire al principe don Carlos [Carlos de Borbón, por entonces duque de Parma] quell’isola”⁸²; mientras los informantes de Gavi situaban a Ceccaldi en Madrid a principios de 1735, para “far maneggi” y explotar su “entratura con i ministri del re Cattolico”⁸³. Demostrando una capacidad efectiva para acceder a los entornos de la corte en los niveles más altos, encontramos a los corsos defendiendo sus peticiones también en otras capitales: a principios del otoño de 1734 Ceccaldi llegó a Nápoles, cuyo trono había ido a parar a Carlos (hijo de Felipe V y Isabel de Farnesio), precisamente para buscar apoyo político; y lo mismo hizo el religioso Orticoni un año más tarde, moviéndose con una “segretezza indicibile”⁸⁴. Finalmente, en el verano de 1734 el muy activo Ceccaldi se dirigió a la casa del cónsul español Silva para reverenciar al cardenal Acquaviva, que estaba de paso por Livorno, con el fin de profundizar en algunos de los temas ya anticipados por el líder rebelde corso en su “carteggio col predetto porporato”⁸⁵.

Cambiando nuestra perspectiva, desde el punto de vista genovés, entendemos claramente las razones inherentes a la permisividad hacia el tráfico clandestino de los corsos. Al igual que el cónsul español en Livorno Silva, el embajador español en

⁷⁹ De hecho, el Gran Duque estaba molesto por la libertad que el general y sus tropas habían tomado, dando protección a los solicitantes sin consultar primero con el gobierno de los Médici (ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del embajador ordinario Agostino Viale, 31 de marzo de 1733).

⁸⁰ *Ibidem*. En ese momento (a finales de abril de 1733) Antinori estaba reemplazando al Abad Giovanni Antonio Tornaquinci. El 20 de mayo de 1733 el Embajador Extraordinario Grimaldo agregó una consideración aún más lapidaria: “forse più hanno mano nel consiglio [mediceo] i spagnoli che lo stesso sovrano”.

⁸¹ Para una visión general, Taddei, D.: «La politique espagnole des premiers révolutionnaires corses ou pourquoi nous sommes français», en *La Corse, au siècle des lumières. De l’affirmation de la nation à la première déclaration d’indépendance, 1731-1735*, Ajaccio, Albiana, 2012, pp. 83-145.

⁸² ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del embajador ordinario Agostino Viale, 15 de diciembre de 1733.

⁸³ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. Carta del 2 de febrero de 1735. Ya a finales de 1734, el secretario de la legación genovesa en España, Ottavio Bustanzo, había sido alertado para seguir los movimientos de Ceccaldi: en una carta fechada el 20 de noviembre, informaba de que Ceccaldi había sido avistado por el cónsul genovés en Barcelona cuando pasaba por la ciudad catalana (ASG, Archivo Secreto, Cartas Ministros España, 2472).

⁸⁴ ASG, Archivio segreto, Lettere Consoli Livorno, 2687. Cartas del cónsul Gavi: 6 de octubre de 1734, 16 y 29 de noviembre de 1735, 7 de diciembre de 1735. Se dice que Orticoni aprovechó su viaje al Reino de Nápoles para adquirir 30 cántaros de pólvora en la “polveriera” de Torre Annunziata para enviarlos a Córcega. Sus movimientos fueron seguidos por Luigi Molinello, el cónsul genovés en Nápoles, que era el informante de Gavi.

⁸⁵ *Ibidem*. Carta del cónsul Gavi del 4 de agosto de 1734.

Florenzia Ascanio no se contuvo cuando había que ayudar a algún miembro de la comunidad corsa pro-rebelde: en la primavera de 1733 tomó medidas para dar protección a Raffaelli, invitando al conde de Charny a asignarle formalmente un lugar dentro del ejército español de paso en Livorno⁸⁶. Pero a diferencia de Silva, Ascanio nos ayuda a explicar el apoyo político que concede España a los rebeldes. Durante una charla con el embajador genovés Agostino Grimaldo, el “ministro” español⁸⁷ demostró estar muy preparado en historia, recordando la intervención de Felipe II en favor de los corsos tras la batalla de San Quintín (1557), que habría permitido liberar la isla de las tropas de ocupación francesas; pero sobre todo reveló toda su indignación hacia la República de Génova, que al estallar la rebelión corsa, en 1730, “era ricorsa all’aiuto del signor imperatore per renderlo più forte in Italia”, sin mostrar “creanza e civiltà verso il monarca delle Spagne”⁸⁸. Por tanto, no era de extrañar que Felipe V hubiera decidido “accordare la di lui protezione a que’ disgraziati [refiriéndose a los corsos], rei o non rei che siano”⁸⁹. Resulta evidente que reconocer la legitimidad de los súbditos que se habían rebelado contra su príncipe en la Europa del Antiguo Régimen, podría ser al menos arriesgado; pero debido a los juegos políticos de estos años, era comprensible que los Borbones aprovecharan cada oportunidad para oponerse a los movimientos de los Habsburgo. En las salas de la corte de Gian Gastone de’ Medici era “opinione universale” que la intervención de Viena en apoyo de Génova había “pregiudicato la libera sovranità” de los corsos en la isla, y por supuesto “ad aumentare [tal opinión] concurr[evano] tanto i francesi che i spagnoli”, a través de sus respectivos embajadores en Florenzia⁹⁰. Lo que la República podía hacer —a ojos del embajador extraordinario Grimaldo— era ocuparse del asunto también en Madrid, aunque, en realidad también existía el riesgo de que la corte borbónica se resintiera de la decisión genovesa de buscar “refugio” en primera instancia en el Gran Duque de Toscana: “ho qualche esperienza del genio geloso della nazione [española], che in ogni bagatella vuole che si faccia di lei caso da chi ha bisogno”⁹¹.

A ello se une el hecho de que el comportamiento de la “célula” corsa de Livorno también fue tolerado por los aparatos de poder de los Medici (desde el Gran Duque hasta el gobernador de Livorno y los otros oficiales en la plaza labrónica)⁹²; y el miedo hacia los españoles, en ese momento “padroni” de Livorno, no fue la única motivación. Una vez más la correspondencia entre los diplomáticos genoveses en Florenzia y el gobierno de la República resulta reveladora. A principios de mayo de

⁸⁶ ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del embajador extraordinario Agostino Grimaldo, 28 de abril de 1733.

⁸⁷ En el léxico del tiempo se podría utilizar este término para definir a un diplomático.

⁸⁸ ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del embajador ordinario Agostino Viale, 30 de marzo de 1733.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Para apoyarlo fue el embajador genovés extraordinario Agostino Grimaldo, en una carta de 12 de mayo de 1733 (*Ibidem*).

⁹¹ *Ibidem*. Carta de 28 de abril de 1733. Grimaldo se expresó en estos términos ya que había sido embajador genovés en España entre 1725 y 1728: sus papeles se conservan en ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Spagna, 2470 y 2471. Desde Madrid, el 5 de septiembre de 1733, el secretario genovés de la legación, Bustanzo, hizo saber que no había conseguido gran cosa, salvo la sibilina predicción de que “sarà difficile al Serenissimo governo [di Genova] di mantenersi in quiete perfetta quel Regno in caso che la Francia e la Spagna muovano guerra all’imperatore in Italia” (ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Spagna, 2472).

⁹² De simpatía por la lucha de los corsos por parte del gobierno granducal había hablado hace algún tiempo Franco Venturi (*Settecento riformatore*, V, tomo 1, Turín, Einaudi, 1987, pp. 100-106).

1733, Agostino Grimaldo obtuvo información muy importante de Cristoforo Prasca, cónsul genovés en Cádiz⁹³ que pasaba por Florencia para saludar a su antiguo compañero de estudios en la Universidad de Pisa, Gian Gastone de' Medici. De la conversación entre ambos se habría filtrado el rechazo de este último hacia la política aduanera del Banco di San Giorgio, que en 1729 habría aplicado un derecho del 10% *ad valorem* a las mercancías que llegaban a Génova desde el espacio entre el río Var al oeste y Civitavecchia al este⁹⁴. “Questo è stato il vero motivo di una vendetta sì scandalosa coperta con simulati pretesti”, en referencia a la justificación dada por la corte de los Medici, esto es la conducta agresiva de los españoles en Livorno⁹⁵. Esta carga fiscal representó solo el último episodio de una “guerra comercial” entre los puertos de Génova y Livorno que comenzó ya en el siglo anterior, y subió de tono después de la Guerra de Sucesión Española: en 1715 se había impuesto un derecho similar del 10% *ad valorem* sobre las mercancías que desde Livorno llegaban a Savona o Finale (comunidad bajo jurisdicción genovesa) para pasar por Piamonte y Monferrato, y en los años de la peste de Marsella (1720-1722) se había desatado una dura disputa entre Génova y Livorno, con la emisión de avisos sanitarios destinados a prohibir el desembarco de barcos procedentes del puerto “concorrente”, acompañado de acusaciones mutuas de una supuesta excesiva laxitud en los controles⁹⁶.

A finales de mayo de 1733⁹⁷ en Florencia estaba claro que “il punto che più interessa questa corte e la nazione” era la abolición de la medida fiscal de 1729⁹⁸. En Génova, en una sesión del Minor Consiglio de la República, un destacado exponente del patriciado como Domenico Doria señaló que el impuesto del 10% en detrimento del puerto de Livorno “abbia soffiato e soffi tuttavia nel fuoco della ribellione di Corsica”⁹⁹. Enviado específicamente para tratar de hacer que el gobierno toscano desistiera de apoyar a los corsos de Livorno, Grimaldo no recibió indicaciones precisas

⁹³ Sobre el archivo de la familia Prasca, véase https://www.storiapatriagenova.it/Docs/Archivio_Prasca.pdf [Consultado el 5 de septiembre de 2022].

⁹⁴ Esta disposición formaba parte de la política genovesa articulada y oscilante sobre el puerto franco: véase a este respecto Calcagno, P.: “A wavering policy: The free port of Genoa from the sixteenth to the eighteenth Century”, en Delogu, G., Stapelbroek, K., Trampus, A. (dir.): *Mediterranean Free Ports*, Londres, Routledge, de próxima publicación.

⁹⁵ ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del embajador extraordinario Agostino Grimaldo, 5 de mayo de 1733. En la carta, Grimaldo arrojó luz sobre la medida del 10%, de la que tenía “confusa e mediocre informazione”.

⁹⁶ Iodice, A.: *Il porto franco, diffusione di un modello economico: politiche, attori, ideologie, mito. Due realtà a confronto: Genova e Marsiglia (1590-1817)*, tesis de doctorado realizada bajo la dirección de Anna Maria Rao y Brigitte Marin, Università Federico II di Napoli / Aix-Marseille Université, 2017, pp. 138-141. Sobre la peste de Marsella disponemos de Buti, G.: *Colère de Dieu, mémoire des hommes. La peste en Provence, 1720-2020*, París: Cerf, 2020. A finales de la década de 1740 estalló otra “guerra sanitaria” entre Génova y Livorno, en la que también participaron otros estados italianos: Pedemonte, D.: “«Operando in pregiudizio della piazza di Livorno». Pubblica salute e privati interessi nella guerra sanitaria degli stati italiani alle paci imperiali con i barbareschi (1748-1749)”, en Addobbati, A., Aglietti, M. (dir.): *La città delle nazioni. Livorno e i limiti del cosmopolitismo (1566-1834)*, Pisa, Pisa University Press, 2016, pp. 293-307.

⁹⁷ ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del embajador extraordinario Agostino Grimaldo, 30 de mayo de 1733.

⁹⁸ *Ibidem*. Ya el 16 de mayo de 1733 Grimaldo informó que “tutti i negozianti di Livorno e della Toscana” eran “sensibili all’aggravio che soffrono dell’accennato dieci per cento”, y agregó que mucho de ellos habían apelado directamente al Gran Duque.

⁹⁹ Véase Bulferetti, L., Costantini, C.: *Industria e commercio in Liguria nell’età del Risorgimento (1700-1861)*, Milán, Banca Commerciale Italiana, 1966, p. 145.

sobre la voluntad genovesa en términos de políticas aduaneras (la cuestión era demasiado espinosa y dependía de la compleja dialéctica entre el gobierno de la República y el Banco di San Giorgio); por lo tanto, no tuvo más remedio que regresar a Génova, habida cuenta que el Secretario de Estado Tornaquinci le había señalado que la cuestión había entrado en un estado de *impasse*¹⁰⁰. No fue hasta 1768 que el gobierno genovés perdió Córcega por completo, cuando la isla fue cedida a la Francia de Luis XV; pero en la gestión de la revuelta, ya desde los años examinados en esta contribución, la República había sido puesta en graves dificultades por una serie de aversiones políticas, las cuales se concentraron en el puerto franco de Livorno.

Conclusiones

La revuelta de Córcega fue un acontecimiento bélico en el que participaron los rebeldes corsos y los contingentes militares de la República de Génova, que por su parte pretendía restablecer el control político de la isla. El gobierno genovés contó con la ayuda militar del Sacro Imperio Romano Germánico, primero, y de Francia, después, mientras que los corsos no tuvieron ningún apoyo formal de otras potencias: todos los demás estados italianos fueron oficialmente ajenos al conflicto¹⁰¹. Al contar con una cierta inferioridad en la organización de sus tropas, los corsos intentaron explotar sus contactos con diversos puertos y territorios del “continente” para compensar su relativa debilidad militar y su escasa preparación táctica con las oportunidades que la logística ofrecía. En particular, sobre todo en los primeros años de la larga guerra que enfrentó a Génova con la isla rebelde entre 1729 y 1768, el frente rebelde pudo contar con el puerto toscano de Livorno para llevar a la isla diversos tipos de material de guerra y soldados (reclutas y desertores). Como se ha podido observar, esto fue posible gracias a la particular libertad concedida a los tratos comerciales en el puerto de Livorno, a lo que se sumó la deliberada laxitud de las autoridades (españoles “ocupantes” y toscanos), hostiles a la República de Génova por diversos motivos. En una fase posterior del conflicto, entre finales de los años 50 y la entrega definitiva de Córcega a Francia, el suministro de armas, municiones y bienes estratégicos a los corsos estimularía el desarrollo de redes operativas cada vez más organizadas, en las que los barcos armados del reino de Nápoles asumieron un papel de coordinación¹⁰².

Sin duda, el estudio de caso de la revuelta de Córcega permite reflexionar sobre la complejidad de los contextos bélicos, sobre las diferentes implicaciones que puede desencadenar una guerra, incluso de carácter geopolítico, con sujetos implicados más o menos directamente en el desenlace de los conflictos a pesar de su lejanía o ajenidad al escenario de los enfrentamientos. En algunos casos, incluso sin llegar a protagonizar una acción formal de apoyo a favor de uno de los dos beligerantes,

¹⁰⁰ ASG, Archivio segreto, Lettere Ministri Firenze, 2174. Carta del Embajador Extraordinario Agostino Grimaldo, 16 de junio de 1733.

¹⁰¹ Solo en los años centrales de la guerra de sucesión austríaca los corsos participantes de la revuelta obtuvieron la ayuda del Reino de Cerdeña y de Inglaterra, estados en guerra con la República de Génova, aliada de las potencias borbónicas en virtud del Tratado de Aranjuez de 1745.

¹⁰² Sobre este tema vea el reciente libro de Beri, E.: *Contrabbandieri e corsari napoletani nella Rivoluzione di Corsica*, Nocera Superiore, D'Amico, 2020.

ciertas decisiones tomadas por los gobiernos estatales o urbanos acabaron condicionando el curso de la guerra: entre ellas, las medidas en materia de intercambios comerciales y lo que se ha definido como “tolerancia al contrabando”. El hecho de que la revuelta tuviera como epicentro una isla dotó al conflicto de unas características muy especiales. Desde el punto de vista historiográfico, los acontecimientos aquí reconstruidos arrojan luz sobre la cambiante relación entre aislamiento y apertura¹⁰³ que inevitablemente produce el contexto insular¹⁰⁴.

Bibliografía

- Addobbati, A.: “Una nuova lettura del *Dei doveri dei Principi neutrali* di Ferdinando Galiani”, en Cini, M.: *Traffici commerciali, sicurezza marittima, guerra di corsa. Il Mediterraneo e l’Ordine di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2011, pp. 181-219.
- Aglietti, M.: *I governatori di Livorno dai Medici all’Unità d’Italia. Gli uomini, le istituzioni, la città*, Pisa, ETS, 2009.
- Alatri, P.: *L’Europa delle successioni (1731-1748)*, Palermo, Sellerio, 1989.
- Andretta, S. y otros: *Esperienza e diplomazia: saperi, pratiche culturali e azione diplomatica nell’Età moderna (secc. XV-XVIII)*, Roma, Viella, 2020.
- Barbano, M.: *Within the Straits. Tangeri, gli inglesi e il Mediterraneo occidentale nella seconda metà del XVII secolo*, Palermo, New Digital Frontiers, 2019.
- Beri, E.: *Genova e il suo Regno. Ordinamenti militari, poteri locali e controllo del territorio in Corsica fra insurrezioni e guerre civili*, Novi Ligure, Città del silenzio, 2011.
- Beri, E.: “Informare, rappresentare e assistere. Il ruolo dei consoli genovesi nel teatro marittimo ligure-tirrenico durante le guerre di Corsica (1729-1768)”, en Herrero Sánchez, M., Aglietti, M., Zamora Rodríguez, F.J. (dirs.): *Los cónsules de extranjeros en la Edad Moderna y a principios de la Edad Contemporánea*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2013, pp. 95-104.
- Beri, E.: “Contrabbandieri, faccendieri e mediatori fra Toscana e Corsica (1729-1768)”, *Études corses et méditerranéennes*, 78 (2014), pp. 43-60.
- Beri E.: “I consoli genovesi del Tirreno, agenti d’informazione (1640-1797)”, *RiMe – Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, 17/2 (2016), pp. 153-188.
- Beri, E.: “Disertori, provvisioni militari, grani, olii e sale». Contrabbando e guerre di Corsica nelle fonti genovesi (1729-1768)”, en Calcagno, P.: *Per vie illegali. Fonti per lo studio dei fenomeni illeciti nel Mediterraneo dell’età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2017, pp. 131-145.
- Beri, E.: “Logistica di un traffico di uomini. Il commercio di disertori nelle guerre di Corsica (1729-1768)”, *Quaderni di Scienza & Politica*, 11 (2020), pp. 51-73.
- Beri, E.: *Contrabbandieri e corsari napoletani nella Rivoluzione di Corsica*, Nocera Superiore, D’Amico, 2020.
- Bitossi, C.: “L’occhio di Genova. Livorno nella corrispondenza dei consoli genovesi nell’età moderna”, en Prosperi A. (dir.): *Livorno 1606-1808. Luogo di incontro tra popoli e culture*, Turín, Allemandi, 2009, pp. 86-94.

¹⁰³ En el ámbito geográfico, tal polaridad es siempre objeto de debate: para un estudio actualizado sobre el tema véase Delgado Barrado, J.M., Gallia, A.: “Territori insulari e città nel Mediterraneo nel Settecento”, *Storia urbana*, 163 (2019), pp. 5-13.

¹⁰⁴ Conflicto de intereses: ninguno.

- Bulferetti, L., Costantini, C.: *Industria e commercio in Liguria nell'età del Risorgimento (1700-1861)*, Milán, Banca Commerciale Italiana, 1966.
- Buti, G.: *Colère de Dieu, mémoire des hommes. La peste en Provence, 1720-2020*, París, Cerf, 2020.
- Calabi, D., Lanaro, P. (dir.): *La città italiana e i luoghi degli stranieri: XIV-XVIII secolo*, Roma, Laterza, 1998.
- Calafat, G.: "Mercanti, corsari ed investimenti devozionali in una città nuova. L'altare «dei corsi» a Livorno nel Seicento", *Quaderni storici*, 159-3 (2018), pp. 739-772.
- Calcagno, P.: "La Corse, troisième rivièrre de Gênes. Le rôle de l'île dans l'approvisionnement du «continent» entre le XVII^e et le XVIII^e siècles", en *Corsica Genovese. La Corse à l'époque de la République de Gênes (XV^e-XVIII^e siècles)*, Bastia", Musée municipal de Bastia, 2016, pp. 69-77.
- Calcagno, P.: "A wavering policy: The free port of Genoa from the sixteenth to the eighteenth Century", en Delogu, G., Stapelbroek, K., Trampus, A. (dir.): *Mediterranean Free Ports*, Londres, Routledge, de próxima publicación.
- Capra, C.: *Gli italiani prima dell'Italia. Un lungo Settecento, dalla fine della Controriforma a Napoleone*, Roma, Carocci, 2014.
- Colletta, T. (dir.): *Città portuali del Mediterraneo. Luoghi dello scambio commerciale e colonie di mercanti stranieri tra Medioevo ed età moderna*, Milán, Franco Angeli, 2012.
- Delgado Barrado, J.M., Gallia, A.: "Territori insulari e città nel Mediterraneo nel Settecento", *Storia urbana*, 163 (2019), pp. 5-13.
- Dellepiane R., Giacomone Piana, P.: "Le leve corse della Repubblica di Genova. Dalla pace di Ryswick al trattato di Utrecht (1697-1713)", *Atti della Società ligure di storia patria*, 2 (1996), pp. 425-446.
- Delogu, G.: "Informazione e comunicazione: immaginare, definire, comunicare il porto franco", *Rivista storica italiana*, 131 (2019), pp. 468-491.
- Filippini, J.P.: "Les nations à Livourne (XVII^e-XVIII^e siècles)", en Cavaciocchi, S. (dir.): *I porti come impresa economica*, Florencia, Le Monnier, 1998, pp. 581-594.
- Franzini, A.: *Un siècle de révolutions corses. Naissance d'un sujet politique, 1729-1802*, París, Vendémiaire, 2019.
- Frattarelli Fischer L.: *Le leggi Livornine (1591-1593)*, Livorno, Debate, 2016.
- Frattarelli Fischer L.: *L'Arcano del mare. Un porto nella prima età globale: Livorno*, Pisa, Pacini editore, 2018.
- Graziani A.M., *Les notables bastiais, 1569-1769*, tesis doctoral realizada bajo la dirección de Michelle Vovelle, Université Paris I, 1987.
- Graziani, A.M.: *Le Roi Théodore*, París, Tallandier, 2005.
- Iodice, A.: *Il porto franco, diffusione di un modello economico: politiche, attori, ideologie, mito. Due realtà a confronto: Genova e Marsiglia (1590-1817)*, tesis de doctorado realizada bajo la dirección de Anna Maria Rao y Brigitte Marin, Università Federico II di Napoli / Aix-Marseille Université, 2017.
- Jouffroy, D.: *L'histoire de l'olivier et de l'huile d'olive en Corse de la fin du XVI^e siècle au début du XX^e siècle. Économie, société et aspects culturels*, tesis de doctorado realizada bajo la dirección de Antoine-Laurent Serpentine, Universidad de Corte, 2013.
- Lo Basso, L.: "Le cabotage corse et la Dominante: patrons marins, escales et trafics, XVII^e-XVIII^e siècles", en *Corsica Genovese. La Corse à l'époque de la République de Gênes (XV^e-XVIII^e siècles)*, Bastia, Musée municipal de Bastia, 2016.
- Luciani, E., Belgodere, L., Taddei, D.: *Trois prêtes balanins au coeur de la révolution corse: Erasmo Orticoni, Gregorio Salvini, Bonfigliuolo Guelphucci*, Ajaccio, Piazzola, 2006.

- Luciani, E., Taddei, D.: *Les pères fondateurs de la nation corse (1729-1733)*, Ajaccio, Albiana, 2009.
- Marzagalli, S.: “Problemi di applicazione del blocco continentale nelle città portuali: il contrabbando a Livorno in età napoleonica”, *Società e storia*, 55 (1992), pp. 81-107.
- Marzagalli, S. (dir.): *Les consuls en Méditerranée, agents d'information, XVI^e-XX^e siècle*, París, Garnier, 2015.
- Mocarelli, L.: *Le “industrie” bresciane nel Settecento*, Milán, Cuesp, 1995.
- Pedemonte, D.: “«Operando in pregiudizio della piazza di Livorno». Pubblica salute e privati interessi nella guerra sanitaria degli stati italiani alle paci imperiali con i barbareschi (1748-1749)”, en Addobbati, A., Aglietti, M. (dir): *La città delle nazioni. Livorno e i limiti del cosmopolitismo (1566-1834)*, Pisa, Pisa University Press, 2016, pp. 293-307.
- Piccioni Lami, E.: “I Corsi a Livorno nel '600: primo contributo”, *Studi livornesi*, 5 (1990), pp. 71-79.
- Ricci, J.-B.: *L'aventure des Corses aux temps modernes: soldats et mercenaires enrôlés dans les armées européennes au temps de la domination génoise*, tesis de doctorado realizada bajo la dirección de Antoine-Laurent Serpentine, Université de Corte, 2009.
- Serpentine, A.L. (dir): *Dictionnaire historique de la Corse*, Ajaccio, Albiana, 2006.
- Serpentine, A.L.: *Théodore de Neuhoff roi de Corse. Un aventurier européen du XVIII^e siècle*, Ajaccio, Albiana, 2011.
- Taddei, D.: “La politique espagnole des premiers révolutionnaires corses ou pourquoi nous sommes français”, en *La Corse, au siècle des lumières. De l'affirmation de la nation à la première déclaration d'indépendance, 1731-1735*, Ajaccio, Albiana, 2012, pp. 83-145.
- Tazzara, C. *The Free Port of Livorno and the Transformation of the Mediterranean World*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Venturi, F.: *Settecento riformatore*, V, tomo 1, Turin, Einaudi, 1987.
- Verga, M.: *Da “cittadini” a “nobili”. Lotta politica e riforma delle istituzioni nella Toscana di Francesco Stefano*, Milán, Giuffrè, 1990.
- Vergé-Franceschi, M.: *Histoire de la Corse. Le pays de la grandeur*, París, Éditions du Félin, II, 1996.
- Winfield, R.: *British Warships in the Age of Sail, 1603-1714. Design, Construction, Careers and Fates*, Barnsley, Seaforth, 2009.
- Zamora Rodríguez, F.J.: “Génova y Livorno en la estructura imperial hispánica. La familia Gavi al frente al consulado genovés en Livorno”, en Herrero Sánchez, M. y otros (dirs.): *Génova y la Monarquía hispánica (1528-1713)*, Génova, Società ligure di storia patria, II, 2011, pp. 585-616.
- Zamora Rodríguez, F.: *La “pupilla dell'occhio della Toscana” y la posición hispanica en el Mediterráneo occidental (1677-1717)*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2013.